

22

REVISTA

# CIENCIAS SOCIALES

primer trimestre 2005



Rafael Quintero López

Milton Benítez Torres

Bolivar Echeverría

Wim Dierckxsens

Julio Echeverría

Rafael Romero

Napoleón Saltos Galarza

Daniel Granda Arciniégas

Jaime Torres Lara

# **Ciencias Sociales**

**Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas**

---

**Universidad Central del Ecuador**



**ABYA  
YALA**

# Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

**Universidad Central del Ecuador**

Primer Trimestre 2005

**Director:**

Rafael Quintero López

**Comité Asesor:**

Natalia Arias  
Enrique Ayala  
Susana Balarezo  
Jaime Breilh Paz y Miño  
Hans Ulrich Bünger  
Leonardo Espinoza  
Wilson Herdoiza  
Joaquín Hernández

Ariruma Kowi  
Michael Langer  
César Montúfar  
Francisco Rohn  
Wilma Salgado  
Erika Silva  
Carlos Tutivén

**Consejo Editorial:**

César Albornoz  
Milton Benítez  
Alfredo Castillo  
Pablo Celi  
Julio Echeverría  
Mauricio García  
Daniel Granda  
Francisco Hidalgo  
Nicanor Jácome  
Alejandro Moreano  
Gonzalo Muñoz  
Patricio Ruiz  
Rafael Romero  
Napoleón Saltos  
Mario Unda  
Silvia Vega  
Marco Velasco

**Administradora:**

Marcela Escobar

**Comunicador Social:**

Fernando García

**Ira. Edición:**

Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2506-247/ 2506-251  
Fax: (593-2) 2506-267  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
Sitio Web: [www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

**Impresión**

Docutech  
Quito - Ecuador

**ISBN:**

9978-22-502-1

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero, Director de Revista Ciencias Sociales  
Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 252-6444  
Fax: (593-2) 256-5822  
Correo electrónico: [rafaelql@interactive.net.ec](mailto:rafaelql@interactive.net.ec)

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López  
Director 1999-2001 : Julio Echeverría  
Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, Abril 2005.

# La utopía de otra economía posible

*Wim Dierckxsens*

## El surgimiento de una nueva utopía

En enero del 2001 tuvo lugar el primer Foro Social Mundial. Este foro es un nuevo espacio internacional para la reflexión y la organización de todos los que se oponen a las políticas neoliberales y están buscando alternativas para darle prioridad al desarrollo humano y superar la dominación de los mercados en cada país y en las relaciones internacionales. El Foro Social Mundial suele realizarse todos los años simultáneamente y como respuesta al Foro Económico Mundial, el cual tiene anualmente lugar en enero en Davos, Suiza. El Foro Económico Mundial ha cumplido, desde 1971, un papel estratégico en la formulación del pensamiento y las políticas económicas de la élite vinculada a los intereses más poderosos del mundo. Este foro ha promovido y defendido el pensamiento único y las políticas neoliberales que se derivan de ello en el mundo entero, con efectos muy nocivos sobre todo para los países periféricos.

El espacio del Foro Social Mundial pudo crearse al manifestarse las contradicciones y fisuras del pensamiento único y al fracasar las políticas neoliberales. A partir de la crisis asiática en 1997, la financiera de Rusia de 1998 y la brasileña a finales del mismo año, quedó en evidencia la amenaza de una eventual cri-

sis financiera a escala mundial, la cual afectaría incluso a los propios centros de poder. La liberación de los mercados financieros y el libre flujo de capital se estaban convirtiendo en una amenaza para los propios intereses del capital más pudiente en el mundo. En otro plano, el libre juego del mercado comercial había llevado a una repartición del mercado mundial en cada vez menos manos del capital transnacional. Una ulterior repartición a partir de aquí, implicaría que los mismos intereses del gran capital comenzarían a chocar, supondría la eventual exclusión del propio gran capital en unos sectores de ciertos países centrales en beneficio de otros.

Ninguna potencia suele ser superior en todos los sectores de la economía. Proseguir en el reparto del mundo implicaría, a partir de entonces, sacrificios del propio gran capital en cualquier nación, aunque no necesariamente en forma pareja. En los principales foros internacionales, donde se suelen celebrar acuerdos multilaterales para redefinir la repartición del mercado mundial existente, empezaban a fracasar, a partir de entonces, un acuerdo tras otro. El primer fracaso se dio en la reunión de la OECD en París en 1998. Los ministros de finanzas de 28 países centrales no llegaron a un consenso sobre el AMI. Lo mismo aconteció en 1999 en la OMC en Seattle, EE.UU. y una vez más en Cancún, México en 2003.

Estas contradicciones de intereses al interior de los propios países centrales crearon el espacio objetivo para un movimiento social a nivel nacional e internacional que lucha por una alternativa.<sup>1</sup> En este entorno pudo surgir el Foro Mundial Social que está abocado a la formulación de alternativas y al intercambio de experiencias entre movimientos sociales, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, asociaciones y entidades religiosas en cada país, a nivel continental y mundial. El Foro Social Mundial brinda una oportunidad sin precedentes para la unión de fuerzas populares de los más diversos sectores y de países del Norte y del Sur, en el sentido de dar los primeros

---

1 (Sader, 2001:5-7).

grandes pasos para reivindicar alternativas constructivas ante el capitalismo en general y el neoliberalismo en particular. Es una oportunidad importante para avanzar en el sentido de cuestionar, debilitar y dismantelar las concentraciones ilegítimas de poder y extender los dominios de la justicia y de la libertad. El reto más grande planteado por el Foro Social Mundial es la formulación de una nueva utopía ante el paradigma neoliberal en crisis.

Ante el escenario de la crisis, en el Foro Económico Mundial de Davos del año 2001, se discutió, a la defensiva, acerca del inminente riesgo de una recesión mundial y el consecuente fin del neoliberalismo, o sea, el fin del propio pensamiento único. La fuerza potencial de la lucha en Porto Alegre contra la globalización y la reivindicación de una alternativa, saltó a la vista, y se resaltó la necesidad de llevar a cabo alternativas más incluyentes, participativas y equitativas. Por otro lado, ya vimos que pueden esperarse respuestas neoliberales más radicales. En la medida en que las políticas multilaterales fracasen una tras otra, podemos esperar una consecuente confrontación directa de los propios intereses del gran capital de las diferentes potencias en torno a la repartición del mercado mundial existente. El riesgo de esta confrontación es un creciente unipolarismo con posiciones nacionalistas y proteccionistas.<sup>2</sup> En medio de tales antagonismos dominantes por el mercado existente se hace visible la dominación y con ello crecen las condiciones para ampliar y consolidar una plataforma social a nivel nacional e internacional que pueda demandar una alternativa, pero que demande a su vez una nueva utopía. Lo anterior hizo que el movimiento social pasara de lo contestario a lo propositivo.

Para poder hacer efectiva la perspectiva de una alternativa necesaria y posible, se requiere que triunfe la conciencia de que en la lucha por una próxima y cada vez más conflictiva repartición del mercado mundial existente, no se salvará nadie, ni si-

---

2 (Amin, 2000: 49s.). Amin, Samir 2000. *L'hégémonie des Etats Unies et L'effacement du projet européen*. Paris, L'Harmattan.

quiera los capitales transnacionales y financieros más fuertes. Las preguntas más urgentes son: ¿cuál alternativa puede aspirar a la ciudadanía mundial?, y ¿cuál es el camino para reivindicarla? No son preguntas fáciles de contestar, y aquí no pretendemos más que aportar a este debate urgente.

## La racionalidad económica de la sociedad poscapitalista

### *Una economía en función de la plenitud de la vida*

Al hablar de las utopías hay que tener presente que ellas no se refieren a una ilusión, sino a un proyecto movilizador. Éste no puede ser una pura construcción del espíritu; debe estar enraizado en lo real, a sabiendas de que lo real se inscribe en un espacio y en un tiempo que forman una serie de condiciones objetivas y subjetivas para que los actores sociales pongan en marcha su proyecto alternativo.<sup>3</sup> Al finalizar el milenio parecía aún imposible plantear una alternativa ante el neoliberalismo, mientras a los pocos años del nuevo milenio parece que un planteamiento propositivo debería haber existido hace años.

Es más, no solo aparece la necesidad de plantear una alternativa a ese pensamiento único, sino que por encima de ello se están gestando rápidamente las condiciones objetivas para poder reivindicar una alternativa poscapitalista que modificaría, en su esencia, la racionalidad existente del sistema capitalista como tal.

A partir de la desintegración del bloque soviético se anunció el fin de las utopías, excepto una, la de la globalización neoliberal en marcha.<sup>4</sup> La utopía del actual sistema de economía global es idolátrica cuando el sistema se considera a sí mismo como un absoluto por encima de la vida humana y natural. El

---

3 (Houtart, 2000:6). Houtart, François 2000. "Las alternativas creíbles", en *Pasos* No 89.

4 (Lemaire, 1999: 207). Lemaire, Ton 1999. "Ter plaatse: Globalisering en de verdediging van het lokale", en Paul Hoebink, et al. (eds.). *Doorlopers en breuklijnen van globalisering, emancipatie en verzet*. Assen (Holanda), Van Gorcum.

mercado, al transformarse en finalidad última, decide sobre la vida y la muerte de toda la humanidad como algo sobrenatural. Así, el ámbito económico se ha transformado más que nunca en finalidad última de la sociedad en que vivimos. El fin, la vida y la plenitud de ella quedan subordinados totalmente al proceso de acumulación económica en el entorno del libre juego del mercado. Los objetos, esto es, los instrumentos económicos, se transforman de este modo en sujeto, en tanto que los sujetos se reducen a meros objetos. La consecuencia de esta cosificación es la liquidación del ser humano como sujeto. Esa inversión de medio y fin a ultranza, incapacita al ser humano para construir su propio futuro. La impotencia y el miedo por el futuro se mundializan con ello.

Una alternativa poscapitalista requiere, primero que nada, revertir esta relación de medio fin para poner la economía al servicio de la vida misma. El derecho a la vida plena constituye, por lo tanto, el derecho fundamental de la ciudadanía mundial. Las alternativas que puedan plantearse no podrán formularse pasando por alto a la economía: se encuentran entre el llamado libre juego del mercado y la planificación centralizada. Ni el mercado totalizado ni la planificación total, conducen a la subordinación de la economía a la vida ciudadana. Ya hemos visto en otro lugar<sup>5</sup> que el plan total ha sido la respuesta histórica al liberalismo. El socialismo real con su planificación centralizada se define, en teoría, para la ciudadanía. Si embargo, al planificar las necesidades centralmente, se planifica sin la participación de la ciudadanía y, por ende, no en función de ésta. La alternativa para mañana ha de orientarse entre estos dos extremos del péndulo de la historia: el mercado total y el plan total.

No obstante, no toda alternativa que se plantee entre estos dos extremos apunta a revertir la economía en función de la vida. Existen alternativas al neoliberalismo que procuran salvar la racionalidad capitalista mediante nuevas regulaciones del mer-

---

5 (Dierckxsens, 1998) Dierckxsens, Wim 1998. *Los Límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José, DEI.

cado a nivel mundial. El keynesianismo a nivel nacional fue una tercera vía entre mercado total y plan total, y de un carácter más ciudadano que el liberalismo.<sup>6</sup> Muy en breve, el keynesianismo es una mediación entre el libre juego del mercado y la planificación centralizada, donde la última, sin embargo, está en función del primero a fin de salvar los intereses privados del gran capital. Una real alternativa ante el neoliberalismo, en cambio, consistirá en una mediación entre el mercado y la planificación donde el mercado esté subordinado a la planificación, de tal manera que la economía misma se oriente a la plenitud de vida misma de la ciudadanía mundial. Formular esta vía significa entrar a la nueva utopía.

En consecuencia, en la misma medida en que podamos demostrar que no es posible implementar una nueva tercera vía neokeynesiana a nivel mundial, conseguiremos también indicar que cosas reivindicar para encaminar hacia la nueva utopía. En la misma medida que la implementación de alternativas neokeynesianas se dificulte, se vislumbrará más viable la utopía poscapitalista donde se invierta la racionalidad económica en función de la vida misma. Al analizar la no factibilidad de la tercera vía a partir de la regulación neo-keynesiana podemos estudiar cómo esta regulación económica se puede revertir para que esté en función de la vida misma.

### *La liberación de la ciudadanía del mercado*

En el keynesianismo, los derechos económicos y sociales se derivan de la lógica del mercado. Durante la segunda posguerra, se desarrolló el Estado Benefactor en los países centrales. Para lograr una demanda efectiva se estimuló la inclusión más o menos generalizada del empleo asalariado. A partir de ahí nace el derecho al pleno empleo y al seguro de desempleo. La seguridad laboral se tornó una necesidad de la reproducción ampliada del ca-

---

6 (Maris, 1999) Maris, Bernard 1999. *Keynes ou l' économiste citoyen*. Paris, Presses de Sciences Politiques.

pital. La estabilidad laboral, el ingreso estable y la seguridad económica y social en general han sido garantías de la demanda efectiva en los países centrales. En amplias zonas de la periferia, sin embargo, continuó predominando una mayor o menor exclusión estructural del trabajo pagado.

La misma división mundial del trabajo entre Norte y Sur se caracteriza por una especialización de trabajo orientada a productos cuya vida media puede acortarse (medios de producción y bienes de consumo duradero) en el Norte y productos cuya vida media no puede acortarse por su propia naturaleza (bienes de consumo no duradero, o sea, los productos agrícolas) en el Sur. La especialización en unos pocos productos de exportación cuya vida media además no podía acortarse impidió la expansión de capital en el Sur. La imposibilidad de superar la brecha tecnológica a esas alturas del capitalismo, impedía la inversión en una amplia gama de sectores. Con ello la exclusión estructural fue la regla en el Sur. El derecho al pleno empleo jamás pudo trasladarse a la periferia, razón por la que los derechos económicos y sociales que de él se derivan se quedaron troncados.

Como resultado de este proceso, una parte minoritaria de la humanidad está contratada para trabajar cuarenta horas por semana durante cuarenta y siete semanas al año y casi cuarenta años de vida, mientras la mayoría de la humanidad se encuentra excluida de las oportunidades de empleo y con ello de los derechos económicos y sociales y, por ende, se queda sin ciudadanía.<sup>7</sup>

Ahora bien, el neoliberalismo se introduce, como hemos analizado, en el momento en que el interés privado no se ve beneficiado más con este modelo keynesiano de acumulación, al bajar la tasa de beneficio en los sectores productivos. La causa fue la pérdida de productividad de trabajo al acortar sin cesar la vida media de la tecnología. En principio, aumenta la tasa de beneficio mientras el costo laboral se reduce más deprisa de lo que au-

---

7 (Passet, 2000: 244) Passet, René 2000. *L'illusion néo-libérale*. Paris, Fayard. Sader, Emir 2001. "Antes y después de Seattle", en CLACSO (Buenos Aires), enero. Observatorio Social de América Latina.

menta el costo de la innovación tecnológica. Si se presenta la situación inversa, la tasa de ganancia más bien baja. Esto sucedió a partir de finales de los sesenta, cuando la vida media de la tecnología se había reducido sin cesar. A partir de ahí el capital rehuye el ámbito productivo y procura abrir camino en el re-distributivo mediante políticas neoliberales.

El abandono de la esfera productiva por parte de la inversión y su repentino ingreso al ámbito financiero y especulativo, requieren una menor absorción de fuerza de trabajo. Se abandona la pauta del pleno empleo, son atacados los derechos económicos y sociales, y por ende, se hace una ofensiva para dismantelar el Estado Benefactor. La fuerza de trabajo se abarata como consecuencia, la tasa de beneficio vuelve a aumentar con ello. La tasa de ganancia se eleva no a partir de la producción, sino mediante la concentración del ingreso existente en cada vez menos manos.

El neoliberalismo dismantela toda la mediación con la ciudadanía desarrollada a partir del keynesianismo. A partir del neoliberalismo, ya no se propagan los derechos ciudadanos, solo se defienden a ultranza los derechos de las personerías jurídicas, es decir, las transnacionales, como únicos sujetos con derechos plenos en su lucha por la supervivencia ante una tasa de ganancia en descenso. Los ciudadanos dejan de ser sujetos con derechos y se vuelven cada vez más objetos de estos únicos sujetos con plenos derechos en el mundo.<sup>8</sup>

En el keynesianismo, el derecho a productos y servicios, o sea, el derecho a un ingreso ciudadano, dependía, en esencia, de la inserción del ciudadano en el mercado y no de su pertenencia a la raza humana. El derecho a ser ciudadano o incluso el derecho a la vida, no era algo *a priori*, sino un derivado de su posición en el mercado. Ante la crisis neoliberal, por lo tanto, una posición neokeynesiana plantearía, con casi total seguridad, el derecho

---

8 (Hinkelammert-Mora, 2001: 320) Hinkelammert, Franz-Mora, Henry 2001. *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*. San José, DEI.

universal al empleo, mundializando los derechos económicos y sociales. Esta posición sin embargo no resuelve, en esencia, la su-peditación de la vida humana al mercado, más bien la mundializa al buscar la demanda mundial efectiva. Una posición poscapitalista tiene que ir más allá de esta mediación. Más que una discusión acerca de la viabilidad o no de este planteamiento, el verdadero punto central de la discusión será sobre el cambio de racionalidad económica que ella supone. Esto porque implica, necesariamente, el paso de una racionalidad capitalista hacia otra poscapitalista.

El verdadero dilema consiste en la discusión acerca de liberar el tiempo libre, del trabajo productivo por su forma.<sup>9</sup> El concepto de tiempo libre se deriva en la economía de mercado del trabajo pagado y se halla en función de éste. El tiempo libre aumentó conforme lo hizo la intensidad del trabajo. En efecto, una mayor intensidad requiere también un mayor tiempo de reposición. Mientras la productividad general aumente más que el tiempo libre, la medida le resulta funcional al capital. Un retiro de los trabajadores más viejos y menos productivos mediante la pensión, aumenta la productividad general del trabajo de los activos. Mientras el costo de las pensiones crece a menor ritmo que la productividad general del trabajo, la lógica se mantiene. En la economía de mercado se pensiona a partir de una edad superior o inferior no en función de la vida o el bien de los trabajadores retirados, sino se pensiona más tarde o temprano acorde el mejor o peor balance esperado entre costo y beneficio que un cambio de edad implica.

En una economía de mercado, aquellas personas que trabajan en el hogar, en el barrio como voluntario o en trabajo pastoral no reciben remuneración alguna. Es trabajo impago que no se toma en cuenta en la contabilidad nacional ya que no genera dinero. Por más que el trabajo doméstico se vincula con la vida misma, en una economía de mercado no genera dinero y a par-

---

9 (Dierckxsens, 1998: capítulo 1) Dierckxsens, Wim 2000. *Del neoliberalismo al poscapitalismo*. San José, DEI.

tir de ahí no se derivan derechos económicos y sociales. Los derechos de las personas no vinculadas con la economía de mercado (amas de casa, niños) son derivados indirectamente de las personas que sí están insertas en la economía de mercado.

Para poder obtener derechos económicos y sociales a partir de la ciudadanía misma se requiere la desvinculación del ingreso del trabajo productivo por su forma y vincularlo con el trabajo por su contenido. Sólo así se dan verdaderas opciones entre el trabajo pagado y el trabajo no pagado en el hogar o la comunidad. Sólo así se podrá eliminar la discriminación existente entre el trabajo productivo por la forma (trabajo pagado) y el productivo por su contenido (trabajo no pagado pero vinculado con el proceso de reproducción de la vida misma. Sólo así la economía se pondrá en función de la vida misma y no al revés como suele ser hoy día.

La noción del pleno empleo pierde de esta manera su significado como condición para asegurar un ingreso para toda la ciudadanía, y tiende a ser sustituida por la noción de las horas dedicadas a la colectividad bajo una modalidad de trabajo u otra. El factor de integración social en la sociedad ya no es el mercado, sino el principio solidario con la vida colectiva. Mis derechos como ciudadano ya no dependen de mi vinculación con el mercado, sino con la ciudadanía. Ciudadanía significa la obligación de los otros hacia mí y mi obligación hacia los otros en función de la plenitud de la vida. Esta definición no puede darse a nivel del estado, sino ha de darse a nivel de la propia comunidad local.

La discusión de fondo no es tanto la factibilidad o no de encaminar hacia el ingreso ciudadano, sino el cambio de racionalidad que ello supone. Lo anterior, por supuesto, no elimina la discusión en torno a la factibilidad. La factibilidad financiera de un ingreso ciudadano depende, evidentemente, de lo que se entiende por ingreso suficiente para adquirir los productos y servicios necesarios, depende de la redistribución del ingreso a nivel nacional y mundial, de la propia definición de lo necesario para una vida más plena, etc... Esta discusión la haremos en el próximo apartado. No vamos a solucionar todos estos puntos a la vez. Queremos volver al tema de la distribución entre tiempo libre y el tiempo de trabajo pagado.

En el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas ha conocido una evolución sin precedentes. A medida que creció el desarrollo tecnológico lo hizo la productividad del trabajo, pudiendo reducirse la jornada de trabajo y reducirse la vida activa de los incluidos. Con el tiempo, la edad media de entrar a un empleo se ha pospuesto y la edad de retiro se ha acortado. Si la generación que nació a principios del siglo pasado en Europa, por ejemplo, trabajó más de ochenta mil horas durante la vida, las generaciones que nacieron unos treinta años atrás lo harán probablemente unas cincuenta mil horas. La pregunta que puede hacerse es ¿por qué no reducirlo a treinta mil horas?<sup>10</sup> ¿Acaso no permitiría eso la inclusión paulatina de los excluidos de hoy? El neoliberalismo argumentará que tal cosa no es sostenible en términos financieros, así como no considera sostenible mantener la actual edad de retiro debido al envejecimiento de la población. Estos razonamientos, de manera consciente, hacen caso omiso de los incrementos de la productividad del trabajo y de la incorporación cada vez más generalizada de las mujeres al mercado de trabajo. Mientras la productividad asciende a un ritmo mayor que el envejecimiento de la población, la carga relativa de dependencia tiende a la baja y existe un margen creciente para aumentar el tiempo libre. El verdadero dilema, sin embargo, consiste en que el incremento en productividad de trabajo obtenido por la innovación tecnológica suele desperdiciarse al acortar la vida media de la misma.

Reducir el tiempo de trabajo pagado en función de una vida más plena invertiría la relación funcional existente entre el trabajo no pagado y el pagado. Ahí reside la verdadera oposición. En tanto el tiempo libre se define en función del tiempo de trabajo pagado, las cadenas con el último no se rompen. El factor de integración social lo seguirá siendo el vínculo con el mercado. Todo gira en torno al trabajo pagado y no a la plenitud de la vida misma. En la economía de mercado, el tiempo libre está en función última de mejorar la calidad del tiempo pagado y no al revés. El tiempo que se dedica a actividades no remuneradas reque-

---

10 (Passet, 2000:260).

ridas en el hogar, la comunidad, etc.; es decir, para la reproducción de la vida misma, por sí solo, no genera derecho económico y social alguno.

La incorporación cada vez más generalizada de las mujeres al “trabajo productivo”, resaltó la necesidad de cubrir las actividades reproductivas de la vida misma. Mientras, en la era keynesiana, disminuyó la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo, surgió una creciente presión para liberarse de las cadenas del trabajo “productivo”. A partir de 1948 las prestaciones sociales crecieron sin cesar, alcanzando hoy día una proporción significativa del PIB. Con ello, una fracción creciente de los ingresos del hogar promedio se obtiene con aparente independencia del trabajo “productivo”. En este contexto emergió el tema de un ingreso mínimo garantizado independientemente del trabajo “productivo”, en función de la esfera reproductiva. La concesión del ingreso mínimo se logró a un nivel realmente mínimo para evitar que se perdiera todo estímulo al trabajo pagado. Con ello se subrayaba el fin último de estimular la inserción en el mercado de trabajo. En tanto ese carácter mínimo dé espacio para que sólo una pequeña minoría sea capaz de renunciar al trabajo pagado y logre vivir su vida al margen de la economía de mercado, se mantiene la lógica de que la vida misma de la colectividad esté en función del mercado y no al revés.

La factibilidad financiera o no de un ingreso ciudadano depende, evidentemente, de lo que se entiende por ingreso suficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios. Sin cuestionar todavía el nivel del ingreso necesario,<sup>11</sup> René Passet calculó, como ejemplo, el costo de un ingreso ciudadano para la sociedad francesa. Estableció el ingreso ciudadano de toda persona mayor de veinte años en la mitad del ingreso mediano (línea de pobreza) y la de toda persona menor de veinte años en la mitad de ello. Él no habla de un ideal social ajustable, sino de un ingreso seguro a partir del cual cada quien está en condiciones de mejorarlo con base en sus esfuerzos personales. El cálculo hecho por Passet

---

11 Passet (2000: 274s.).

de este gasto no superaría en mucho los actuales costos del seguro de desempleo, vejez, asignaciones familiares e incapacidad por maternidad. El punto central de la discusión no es por lo tanto la viabilidad o no, sino la voluntad política de abandonar la racionalidad económica existente.

Bajo la racionalidad vigente, la reproducción de la vida humana se concibe como una reproducción de la fuerza de trabajo dentro de la lógica reproductiva del capital, y no al revés. El paso del keynesianismo al neoliberalismo permitió una mayor flexibilidad en el mercado de trabajo. La capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo se acrecentó y con ello se pudo atacar al Estado Benefactor que, en este nuevo entorno, se hizo demasiado costoso. Una profundización del Estado Benefactor podría haber sido una opción en función de la vida misma. Sin embargo, con ello se correría el riesgo de una inversión de la racionalidad económica. El neoliberalismo, en el fondo, es una lucha por salvar la racionalidad vigente y, a la vez, una guerra de clases desde arriba para conservarla.

*Una economía de lo suficiente que se combina con la economía de lo necesario*

La racionalidad de la vida plena podríamos indicarla por medio de una cadena orientada hacia la reproducción de la “vida —generación de productos y servicios— para lograr una vida más plena” en franca contradicción con la otra racionalidad que enfoca la lógica reproductiva del capital mediante la cadena “dinero —mercancías y servicios monetizados— más dinero”. La actual economía de mercado contabiliza la riqueza monetaria (per cápita) como sinónimo de nivel de vida y el crecimiento económico de la economía de mercado como motor para mejorar supuestamente, ese nivel de vida. La introducción del término desarrollo sostenible no ha sido acogida tanto por la preocupación por el ambiente (que puede haber sido el origen del concepto), sino porque contribuye a perpetuar la racionalidad existente.<sup>12</sup> De

---

12 (Lemaire, 1999:207)

nuevo observamos aquí la inversión medio-fin. El valor cuantitativo del instrumento expresaría el bienestar de los pueblos, sin preocuparse siquiera de la distribución de su resultado.

La riqueza en una economía de mercado se contabiliza exclusivamente a partir de productos y servicios que se expresan en dinero. Es una contabilidad económica cuantitativa que establece cómo calcular la riqueza de una nación. Dentro de esta contabilidad social se pierde de vista la propia vida humana, así como la vida natural. La actual economía de mercado no percibe a la naturaleza como riqueza ya que no tiene precio. La vida humana misma se conserva mejor según el vínculo de la persona con el mercado y las personas sin vínculo alguno con el mercado no gozan de mayor protección social. En vez de prevenir las enfermedades, los accidentes o la muerte mediante un mayor desarrollo de la salud pública, se lucra en una economía de mercado con los enfermos en un sistema de hospitales privados. La pérdida de vida alejada del mercado no es pérdida.

Recordemos que, dentro de la actual racionalidad la explotación más integral de la naturaleza hasta su destrucción y contaminación, no aparecen como pérdida de riqueza ya que la diversidad y calidad del ambiente no adquieren forma monetaria. Lo absurdo es que la limpieza por parte de empresas privadas de ríos y mares contaminados, al generar ganancia, sí aparece como una contribución a la riqueza existente. En realidad, la riqueza natural y la humana suelen ser sacrificadas a escala creciente para desarrollar el instrumento económico sin límites aparentes. La vida misma se hace objeto del instrumento económico y el último se subjetiviza.

Un primer punto para una economía alternativa es sustituir la contabilidad nacional por su forma por otra por su contenido, que contemple el trabajo pagado y el no pagado, la riqueza natural y la producida frente a la riqueza despilfarrada y destruida, etc. Es un balance cualitativo antes de ser uno cuantitativo. Este esfuerzo hacia una nueva contabilidad social ya lo hemos realizado en otro lugar<sup>13</sup> y no volveremos a desarrollarlo aquí.

---

13 (Dierckxsens, 2000 y 2003)

Un segundo punto es que no es la cantidad de servicios y productos generados, y menos su valor, lo que puede constituir un indicador de bienestar. Las necesidades no son infinitas. Infinita parece ser la sed de acumulación. Mientras el tiempo libre esté atado al trabajo pagado, no se podrá liberar de la espiral del consumismo y del derroche. Esta lógica sin límites aparentes se ha desarrollado precisamente a partir de la era keynesiana. El 20% de la población mundial es responsable del 70-80% del consumo y vive un verdadero consumismo, en tanto que la mitad de la población del mundo vive por debajo de la línea de pobreza. El consumismo es el resultado de la lógica de acumulación que no libera el tiempo libre del tiempo de trabajo pagado.

Al acortar la vida técnica media de los productos, o al introducir modas, se repite con rapidez creciente el proceso de producción de valores portadores de ganancias. Por la forma, la acumulación de capital se perpetúa, mientras por su contenido, se sacrifica de manera más integral riqueza natural y se destina una mayor proporción de trabajo pagado a la repetición de crear productos y servicios menos duraderos. La riqueza creada por su contenido permanece menos tiempo bajo el sol a fin de poder acumular dinero con velocidad creciente. Así, la generación de riqueza por su forma se perpetúa sacrificando con velocidad siempre mayor la riqueza natural y producida por su contenido.

La riqueza por su contenido puede ser liberadora en vista de que permite el desarrollo del tiempo libre. La perpetuación de la creación de riqueza por su forma, sacrifica riqueza por su contenido y esclaviza en forma perpetua a la población incluida en la relación salarial. Esclaviza a los incluidos, y deja a la vez sin opciones a los excluidos. De modo que este concepto de riqueza por su forma aleja a toda la población de la plenitud de la vida en vez de acercarla a ella. Luego, la productividad general del trabajo, que por un lado incrementó el tiempo libre, se pierde al tener que volver a hacer el casi mismo producto. No se libera ni el incluido.

Por otro lado, la racionalidad capitalista, el valor de uso o la utilidad de las cosas se comprueban en el mercado. Un producto o servicio vendido significa una utilidad comprobada.

Los gastos de realización a través de la publicidad para seducir a los consumidores, aparecen como gastos productivos para el capital individual, aunque a nivel de la totalidad son meros costos falsos que no incrementan la riqueza. El comprar por comprar o el "fun-shopping" no hacen más que armar a la población incluida en las cadenas del trabajo pagado.<sup>14</sup> El grado de libertad individual se reduce en buena medida a la cantidad de opciones de las personas como consumidores. El tiempo libre se transforma, así, en una actividad de consumo y más consumo de bienes y servicios inducidos. Este tiempo libre no es liberador, sino que se transforma en otra actividad enajenante orientada a la reproducción del capital a partir del consumo a costa de una vida más plena.

Una economía alternativa ha de invertir esta lógica hacia la calidad y durabilidad de los productos. La definición de las necesidades no puede ser impuesta por intereses privados de unas cuantas transnacionales, sino que han de brotar desde la vida misma y en función de ella.<sup>15</sup> Lo anterior implica que en principio se producirá localmente todo lo que puede proveerse a nivel local, nacionalmente, lo que puede hacerse a nivel nacional y sólo mundialmente lo que no puede hacerse a niveles inferiores. A partir de la definición de lo necesario desde abajo y al desarrollar la producción desde la base local posible se construye la base real de una democracia participativa.

Una mayor durabilidad y una mejor calidad de los productos, permitiría un mayor tiempo libre de los incluidos y la simultánea inclusión de los excluidos. Esta definición de preferencias y opciones no puede dejarse en manos de una economía de mercado ni en una planificada centralmente, sino que supone y requiere una participación ciudadana y democrática bastante descentralizada. La tendencia será entonces hacia un

---

14 (Hamelink, 1999:79s.). Hamelink, Cees 1999. "Clobalisering: de mondiale verzoeking van het ,fun-shoppen," en Hoebink, Paul et al. *Doorlopers en breuklijnen van globalisering, emancipatie en verzet*. Assen (Holanda), Van Gorcum.

15 (Keune-Van Heiningen (eds.),2001: capítulo4.2.4)

menor consumismo con mayor bienestar en el Norte y un simultáneo proceso de inclusión en el Sur, no sólo por la mayor durabilidad de los productos, sino también por una mejor definición de las necesidades en la vida misma, a costa del “comprar por comprar”. El valor de uso de las cosas comenzará a regir más como indicador de bienestar y el valor de cambio perderá significado. El concepto de ingreso ciudadano necesario adquiere de esta manera un contenido cualitativo y más acorde con la plenitud de la vida.

### *Desarrollo genuino sin crecimiento*

Desde fines de los años sesenta se observa un cansancio de la innovación en la esfera productiva de lo que se conoce hoy día como la vieja economía. Si la maquinaria de principios del siglo xx se caracterizaba por su calidad y durabilidad, que aún se puede apreciar en las antiguas locomotoras, en la actualidad el aparato productivo en los países del G-7 se renueva en promedio cada doce años y en Japón, incluso, cada cinco.<sup>16</sup> Esta tendencia se ve acentuada todavía más a partir de la introducción de la nueva economía de información y comunicación en toda la economía durante los años noventa.<sup>17</sup> La productividad ganada por la introducción de la innovación en la informática y la comunicación en toda la economía, tiende a perderse por la creciente rapidez y el consecuente costo de su reemplazo.<sup>18</sup>

Esta lógica de sustitución siempre más veloz provocada por la competencia, tiende a sofocar la productividad general del trabajo. Las ganancias en productividad en razón de la innovación tecnológica, se esfuman a medida que se eleva la velocidad y el costo de la sustitución tecnológica. Es como si las fuerzas productivas no se hubiesen desarrollado. La consecuencia es una tendencia a la baja de la ganancia en la esfera productiva en ge-

---

16 (Passet, 2000:255).

17 (Gadrey, 2000:67). Gadrey, Jean 2000. *¿Nouvelle économie, nouveau mythe?* Paris, Flammarion.

18 (The Economist, 12-18 de mayo, 2001: 83-86).

neral. Las fuerzas productivas desarrolladas por su contenido han de ser reemplazadas con velocidad creciente, con un costo ascendente que ello implica para los recursos naturales y el ambiente. Este desperdicio, sumado al consumismo, son los responsables del desarrollo insostenible anunciado desde la óptica de la tierra, pero incluso se torna insostenible desde la óptica de la propia racionalidad capitalista.

Para salvar la tasa de ganancia, tarde o temprano tendrá que darse una reflexión sobre la necesidad de regular el ritmo de la depreciación e innovación tecnológicas. Esta regulación permitiría una vida más duradera de los avances tecnológicos que aumentaría sustantivamente la productividad general del trabajo por el contenido, frenaría el derroche de recursos naturales, aliviaría la contaminación ambiental y liberaría recursos financieros y naturales para un mayor desarrollo en los países periféricos. La simple reducción de la velocidad del reemplazo tecnológico a la mitad, permitiría el desarrollo en el Sur sin presionar sobre la naturaleza y el ambiente y sin afectar el bienestar genuino en el Norte. Más bien, se podrían dar de manera simultánea un mayor desarrollo en el Sur y una liberación neta de recursos naturales debido a un mayor descenso del despilfarro de recursos financieros y naturales en el Norte.

Esta perspectiva -que se impondrá cuando la innovación rentable a partir de la competencia llegue a sus límites- es propia de una racionalidad poscapitalista, ya que regularía los márgenes de la competencia. El desarrollo de las fuerzas productivas podrá darse, entonces, en función del Bien Común, sin supeditarse al interés privado. El dilema es que una tal regulación de la innovación pondría límites a la competitividad y sofocaría en buena medida el motor del desarrollo desigual. He aquí el punto cardinal de la resistencia.

Tarde o temprano, no obstante, la racionalidad económica existente quedará sofocada ante la incapacidad de superar esta barrera. Acortar la vida media de la tecnología hace bajar la tasa de ganancia y alargarla también, al realizar con velocidad menor la ganancia. El desarrollo de las fuerzas productivas parece estar llegando a sus límites en las relaciones de producción exis-

tentes, el paso de una racionalidad económica hacia otra parece inevitable. Una intervención en la regulación tecnológica supone y requiere tomar medidas a nivel mundial, y en primer lugar, en el ámbito de la actividad transnacional. Se trata, por ende, de una regulación necesaria a escala mundial. Esto es, no pueden aplicarse medidas si no se lo hace en todos los países al mismo tiempo. La intervención de una especie de Estado-mundo que regule los límites de la velocidad de la innovación, parece necesaria.

### Principales retos por tomar

#### *El conocimiento como patrimonio común de la humanidad*

En la medida en que la competitividad se ve restringida por los límites que existen a la capacidad de sustitución de la tecnología en razón de su creciente costo, el cual da al traste con todos los avances en la productividad, tiende a bajar la tasa de beneficio en los sectores productivos. Pero antes de renunciar a su propia racionalidad, que sería lo lógico desde la óptica del Bien Común, el capital, en función del interés privado, hará lo imposible para evitar abandonar su racionalidad.

Una salida temporal para que el capital pueda mantener sus inversiones dentro del sector productivo, consiste en la socialización del costo de la innovación tecnológica y la apropiación privada de las ganancias vía patentes cada vez más reguladas y ampliadas. Sin embargo, la socialización de los costos de esa innovación mediante subsidios crecientes, pagados a su vez mediante la imposición de impuestos a la ciudadanía, apuntará esencialmente a la necesidad de socializar sus beneficios. Las denuncias en el plano internacional en torno a que las transnacionales farmacéuticas impiden por medio de patentes desarrollar medicamentos genéricos para combatir el SIDA y ciertas enfermedades epidémicas es un ejemplo elocuente de eso, aunque no el único.

Ahora bien, una socialización ascendente de los costos de la innovación tecnológica, acompañada de una tasa de beneficio en descenso a pesar de la política de patentes, es señal de que la eficiencia económica a partir del interés privado no será la solu-

ción y reclama, al menos implícitamente, una regulación económica a partir del Bien Común. Una racionalidad poscapitalista tendría también una política de socialización, no tanto del costo sino de los conocimientos, que permitiría nivelar el desarrollo desigual entre el Norte y el Sur a una velocidad jamás vista en la historia, conseguiría cerrar las brechas económicas existentes entre los países centrales y los periféricos. Esta regulación económica requeriría una intervención a escala mundial y empujaría más que nunca la inversión productiva en la periferia.

### *La redistribución del ingreso a nivel mundial*

La racionalidad económica existente se encuentra cada vez más a la defensiva, no obstante sólo dará el paso a la transición a menos que no tenga otra salida. La repartición del mercado mundial entre empresas transnacionales y la inversión que implica, no fomenta el crecimiento. La tendencia hacia la privatización de empresas estatales no representa otro fenómeno que el acaparamiento de mercados ya existentes. No se trata de nuevas inversiones con vistas al crecimiento económico. La carrera de fusiones y adquisiciones es otro eje del mismo fenómeno de concentración del capital en cada vez menos manos. Este modelo de acumulación apunta a la obtención de ganancias sobre la base de la concentración del ingreso mundial, aunque sin fomentar su crecimiento. Se trata más bien de un modelo expresamente excluyente. Cada fusión, adquisición o privatización implica recortes de personal. Los ingresos y las ganancias de las transnacionales crecen en la medida que progresa su participación en el PMB, pero sin que crezca su demanda en el mercado laboral. Lo anterior desemboca en una mayor flexibilidad del mercado de trabajo. En efecto, conforme aumenta la capacidad sustitutiva de la fuerza laboral, disminuyen los ingresos y la estabilidad de los trabajadores, y en consecuencia se deterioran sus derechos económicos y sociales. Una concentración siempre más acentuada de los ingresos y un simultáneo desmantelamiento del Estado Benefactor es el resultado.

El neoliberalismo se percibe por ende como un modelo de acumulación con pérdida ciudadana, pero rápida recuperación

de la ganancia de las transnacionales. Éstas aparecen como las únicas ganadoras. Sobre esta base se realiza la especulación en la bolsa de valores. La forma ahora de obtener ganancias es apostando a la participación en las ganancias a futuro de las empresas transnacionales. Ya no se toma crédito para invertir en la esfera productiva, sino que se tiende a hacerlo para invertir en la bolsa. La riqueza esperada a futuro se transforma, entonces, en objeto de especulación. Así pues, el neoliberalismo desemboca en una economía de casino. La inversión a futuro se aparta de la creación de riqueza, para apuntar a la concentración de la misma en cada vez menos manos. El crédito que se destina a este juego compromete el futuro, puesto que no se produce nueva riqueza a pesar de que se eleve una deuda creciente. Este juego de casino no hace más que hipotecar el futuro. Cuando el pastel está repartido y el crecimiento se redujo a cero, las ganancias reales de las mismas transnacionales descienden. De ahí bajan las expectativas futuras y se colapsa la bolsa. Hay que volver a la pastelería.

A partir de lo anterior queda claro por qué el keynesianismo procuró ligar la inversión con la esfera productiva dentro de cada país, a la vez que estimuló la redistribución del ingreso. Sin embargo, hoy en día ya no hay márgenes para revincular la inversión con la esfera productiva con una realza en la tasa de beneficios. Una alternativa poscapitalista ha de centrarse en la redistribución del ingreso, no únicamente en el plano nacional sino sobre todo entre países. Esta alternativa ha de vincular otra vez la inversión a la esfera productiva. La diferencia básica con el keynesianismo consistiría en que no promoverá el crédito para acortar la vida de los productos y de la tecnología, sino que como ya vimos más bien la prolongaría a fin de orientar las inversiones hacia las necesidades y los necesitados reales en el Sur.

### Hacia una democracia substantiva con participación ciudadana

La mediación entre el mercado y la planificación, por sí sola, no garantiza un poscapitalismo. Esta mediación es un instrumento y no una finalidad en sí. No existe un camino para conseguir la finalidad de desarrollar una vida más plena sin un instrumento económico. Los límites extremos del libre mercado

—neoliberalismo— y la planificación centralizada, el socialismo real, sin embargo, históricamente han conducido a la totalización del instrumento. En ambos casos se sobrepuso el instrumento a la finalidad, impidiendo la democracia substantiva y ciudadana. En ninguno de los dos casos se logró la libertad de la ciudadanía de construir una sociedad donde el desarrollo de la persona sea central. El mercado total subordina la vida humana y natural al interés privado. En la planificación centralizada, es decir, en el socialismo real, el Bien Común se definía como central e idealmente estaba en función de la ciudadanía, pero sin la participación real de ésta. El resultado final fue una sociedad que se regulaba sin la ciudadanía, y por ende tampoco en función de su desarrollo. A partir de este centralismo, la toma del poder se veía como la única vía para cambiar el orden económico.

Ni la planificación centralizada ni el libre juego del mercado, pues, le han permitido a la ciudadanía la definición democrática de su propio futuro. Para conseguirlo, es necesaria una mediación entre ambos instrumentos. Vimos, no obstante, que no toda mediación garantiza la inversión medio-fin. El keynesianismo logró una mediación con la ciudadanía, si bien en función última del interés privado a costa de la ciudadanía. El péndulo de la historia futura tiende a moverse en favor de una alternativa con ciudadanía, donde el Bien Común se sobrepondrá al interés privado y con la posibilidad de invertir la relación medio-fin. Este Bien Común se define desde lo más local: en principio se producirá localmente lo que puede producirse a nivel local y regionalmente lo que puede producirse en la región, etc. La reivindicación organizada, así como la sociedad que se proyecta construir, se caracterizan no por el poder desde arriba, sino por un movimiento ciudadano que opera desde lo local hasta lo global.<sup>19</sup>

El keynesianismo fue una combinación de economía de mercado con una planificación centralizada del Estado. La política keynesiana, sin embargo, combinó ambos instrumentos sin

---

19 (Mac Ewan, 1999:155-159) Mac Ewan, Arthur 1999. *Neo-liberalism or democracy*. London, ZEDbooks.

invertir la relación medio-fin. El objetivo último continuó siendo la salvación de la racionalidad capitalista. Es cierto que a través del Estado Benefactor se consiguió una mayor mediación entre los intereses ciudadanos y el interés empresarial al menos en los países centrales. Una redistribución más igualitaria del ingreso, las políticas de pleno empleo, la generalización de la seguridad social, al igual que la tendencia a la educación pública, gratuita y generalizada, son evidentes muestras de ello. Pero la mediación con la ciudadanía no invirtió la relación medio-fin. El interés privado tenía la última palabra, y no la ciudadanía.

Lo anterior limitó la real participación ciudadana en el destino democrático de su propio futuro. La democracia no adquirió un real carácter ciudadano. Durante el período neoliberal, esta democracia pierde toda sustancia ciudadana y se torna completamente formal, sin contenido ciudadano; más bien se vuelve en contra de la ciudadanía.<sup>20</sup> Es una democracia formal sin sustancia ciudadana a costa de la ciudadanía.

El poscapitalismo, en cambio, debe invertir esta situación. La democracia puede llegar a adquirir contenido y forma plenos, cuando la economía se oriente en función de la plenitud de la vida misma. Ello implica una participación más directa de la ciudadanía en el ámbito productivo. Lo anterior implica invertir en principio la situación actual: hoy se produce globalmente lo que puede hacerse a nivel global. En el poscapitalismo es totalmente al revés. Será el mismo colapso de las transnacionales y la crisis bursátil que demandarán un control ciudadano sobre esas corporaciones. No necesariamente ello implica la estatización de las mismas. Unas estarán demás (Mc Donalds) y pueden ser disueltas, mientras una mayor expansión de otras podrá ser de interés mundial. Un benchmarking con mecanismos participativos y descentralizados de la ciudadanía del mundo en la definición de lo necesario y lo suficiente son más importantes que la mera definición jurídica de la propiedad sobre los medios de producción.

---

20 (Chomsky, 2001: 20). Chomsky, Noam 2001. "Controlar nuestras vidas", en CLACSO (Buenos Aires), enero. Observatorio Social de América Latina.

## Bibliografía

Beinstein, Jorge

1999 *La crisis de la economía global*. Buenos Aires, Editorial Corregidor.

Clairmont, Frédéric

2001 "Menaces sur l' Economie Mondiale", en *Le Monde Diplomatique*, mayo.

Gouverneur, Jaques

1998 *Découvrir l' économie*. Paris, Editions sociales.

Henry, Cérard Marie

2000 *La crise de 1929*. Paris, Armand Colin.

Keune, Lou-Heijningen, Hans van (eds.)

2001 *Alternatieven voor het neoliberalisme*.

Lówy, Michael

2001 "Emancipación, universalismo, internacionalismo", en CLACSO (Buenos Aires), enero. Observatorio Social de América Latina.

The WallStreet Journal,

1999 *Almanac*. New York, Ballantine Books.

Wolman, William-Colamosca

1997 *The triumph of capital and the betrayal of work*. Massachusetts (EE.UU.), Addison Wesley.